

**POR UNA IZQUIERDA UNIDA ANTICAPITALISTA, REPUBLICANA,
FEDERAL Y ALTERNATIVA, ORGANIZADA COMO MOVIMIENTO
POLITICO Y SOCIAL.**

REPUBLICA, ESTADO FEDERAL Y SOCIALISMO SIGLO XXI

I.- NUESTRO COMPROMISO: GANAR EL FUTURO PARA IU

Izquierda Unida se encuentra sumida en una grave crisis política y organizativa que amenaza la viabilidad del proyecto para el cual nació, proyecto que no era otro que ser el espacio de convergencia política y social de las ideas y los activistas que defienden un modelo social alternativo al del capitalismo neoliberal, globalizador y deshumanizado que nos quieren presentar como única alternativa viable de modelo de sociedad. La vocación de IU ha sido representar ante la sociedad española una alternativa posible de sociedad humanizada, respetuosa con todos los derechos humanos de todos los ciudadanos y que trabaja para garantizar a estos el pleno disfrute de dichos derechos, defensora de los valores colectivos frente al individualismo y la insolidaridad, y convencida de querer ser el espacio natural de convergencia entre los movimientos y reivindicaciones sociales y la necesaria expresión política –alternativa y transformadora- de dichos movimientos y reivindicaciones sociales.

Sin embargo, IU no ha sabido o no ha podido articular un discurso que fuera reconocido por buena parte de la ciudadanía de izquierda de este país como útil y posible de ser llevado a cabo, no ha sabido ofrecer estrategias de cambio y transformación social en las que los ciudadanos reconocieran una oportunidad de avanzar en el pleno cumplimiento de los derechos sociales reconocidos formalmente en la Constitución, como el empleo digno, el derecho a una vivienda, el fin de la pobreza, la protección social efectiva de los sectores más vulnerables como son los ciudadanos dependientes, los pensionistas, los trabajadores que cobran el salario mínimo, las familias monoparentales...

En definitiva, Izquierda Unida, y por extensión la izquierda transformadora y alternativa, se encuentra ante el fin de un ciclo político en un contexto en el que las condiciones políticas, económicas, sociales y culturales plantean objetiva e imperiosamente la necesidad de su existencia. Por lo tanto es necesaria su (re)fundación recuperando los principios de su constitución, sus principios básicos, e integrando las aportaciones que la izquierda en todo el mundo ha sido capaz de generar en los últimos veinte años. Sólo así el proyecto de Izquierda Unida tendrá futuro, recuperando militancia, pluralidad y conexión con la parte organizada socialmente de la izquierda, superando su crisis política, orgánica y de dirección, y evitando que se diluya el proyecto que hemos defendido históricamente.

1.1.- Balance de una etapa: subalternidad y disolución de un proyecto

La situación de IU tiene causas internas y externas, ya que es verdad que el sistema electoral, el bipartidismo y la falta de tensión social son elementos que dificultan nuestra recuperación, pero no es menos cierto que la derrota electoral del 2004 señaló un punto de inflexión especialmente grave para IU, ya que no conseguimos hacernos ver como una fuerza útil para desalojar al PP del Gobierno: tras una etapa de alta movilización social el PSOE recogió los frutos del deseo de cambio de miles de personas. Se derrotó al PP, pero al alto precio de hundir IU.

Tal resultado tendría que haber provocado una reflexión de fondo sobre las medidas necesarias para rectificar una estrategia que nos estaba llevando al borde de la desaparición, no podíamos dar por bueno el discurso de que tan importante era derrotar al PP que estábamos dispuestos a sacrificarnos a nosotros mismos; la imagen de victoria que daba la dirección de IU en el 2004 es un claro reflejo de esta deriva que se continuó cuando se escogió el asociarse al gobierno de Zapatero y conformar, en la práctica, una mayoría parlamentaria de Gobierno con el PSOE.

De esta forma aparecen las causas internas que explican nuestra derrota social y electoral: se ha diluido nuestro perfil político y hemos aparecido plegados y subalternos a la estrategia política del gobierno de ZP. Nunca se alcanzó un acuerdo programático explícito, lo que incrementaba la capacidad de maniobra de éste, que estaba en condiciones, en cada momento, de escoger socios para sacar adelante sus iniciativas. La parte sustancial de la actividad de IU se fue concentrando en torno a un grupo parlamentario débil y en coalición con ICV. La paradoja resultante es una fuerza política de la izquierda alternativa que todo lo fía a un grupo de tres diputados y a una presencia en los medios de comunicación personalizada en una sola persona..

En ese contexto, la política de «oposición exigente e influyente» de la dirección de IU contribuyó a la desmovilización, de la que IU ha sido su primera víctima. Nuestra debilidad institucional —tres diputados coaligados con los dos de ICV nunca podían ser «decisivos»— sólo podía compensarse con una política que combinase el respaldo al Gobierno frente al PP con la denuncia implacable de sus políticas neoliberales —auténticas concesiones consentidas a la derecha económica y política— y la movilización en torno a una alternativa.

En otros niveles de la organización se fue produciendo una institucionalización perniciosa, que dejó la organización en manos de cargos electos y de equipos dirigentes que centralizaron en una minoría las decisiones estratégicas en lo político y organizativo, vaciando de competencias los órganos, gobernando en función de intereses que no eran los de la organización, hasta intentar revertir y cambiar el modelo democrático y federal que nos habíamos dado, como expresión de un cambio en la naturaleza del proyecto. Esa nefasta deriva contrasta con el buen trabajo de cientos de concejales, alcaldes y diputados autonómicos y, sobre todo, de la militancia activa entregada que queda.

Con todo ello, la conexión con la sociedad había dejado de ser importante, porque lo fundamental era la confrontación con el PP en el Parlamento, la movilización ya no le interesaba a un PSOE encerrado en el Gobierno y nosotros no podíamos a la vez contribuir a la “gobernabilidad” y dar la batalla en la calle, de esta forma se produce una progresiva pérdida de autoestima estrechamente unida a la falta de un proyecto que generase ilusión y a consolidarse el convencimiento de que el trabajo militante servía para poco, produciéndose contradicciones tan graves como las ocurridas en torno a la Ley de Defensa o de Educación donde se antepuso la relación con el Gobierno a nuestro propio discurso.

Lo que ha quedado claro en estos años es que en España no ha habido, ni en la sociedad ni en el Parlamento, una alternativa desde la izquierda. La línea mayoritaria que se impuso en IU fue definida con precisión: asociarse a la victoria de Zapatero, condicionarla hacia la izquierda y, desde ahí, recuperar electoralmente a IU. Los resultados son conocidos, Izquierda Unida ha sufrido un importante retroceso electoral como consecuencia de una doble sangría: el voto útil fruto de la polarización bipartidista frente a la que no se ha sabido o querido blindarse, y la abstención de una parte importante de su base electoral como expresión de rechazo a una práctica política de subalternidad con el gobierno del PSOE, así como de la prolongada desmovilización resultado de la ausencia de una auténtica oposición de izquierdas en las instituciones y en la calle (sea para combatir las medidas socio-liberales del gobierno, para empujarle ante proyectos limitados e insuficientes, o para impulsar iniciativas centrales de movilización social).

No seríamos justos si no reconociéramos que, a pesar de que este proceso se ha acentuado en los últimos años, las causas de la crisis interna vienen de más lejos. Todos tenemos alguna responsabilidad en que IU se haya convertido en una mala copia de un partido político clásico y habernos alejado de la construcción de un movimiento político y social.

En el orden político no ha habido una política clara de alianzas, que no en pocas ocasiones ha confundido los acuerdos tácticos con coincidencias estratégicas. Este déficit político, que debe superarse con un horizonte estratégico y un programa coherente, es uno de los retos a superar en este proceso de reconstrucción de IU.

Consecuentemente, IU ha dejado de ser, en gran medida, un referente único y claro de la izquierda transformadora, especialmente para los y las trabajadoras. Se ha perdido la relación fluida entre IU y los movimientos sociales y sindicales y existe cada vez mayor dificultad para vincular a los anteriores a nuestro proyecto. IU ha perdido, en cierta manera, la consideración de referente ético entre buena parte de nuestro potencial electorado y sectores de activistas sociales, políticos y sindicales objetivamente identificados con el programa estratégico que decimos defender. Así, es lógica la pérdida extendida y sostenida de apoyo electoral a IU en cada convocatoria electoral ocurrida en los últimos 10 años. Lo que exige un análisis serio y riguroso; profundamente autocrítico de nuestra práctica política en todos los niveles. Sin ello, no habrá relanzamiento de IU.

Pero más grave que el serio retroceso electoral es comprobar cómo todo lo que significó la creación de IU en cuanto a novedad, de una fuerza política de nuevo tipo, alternativa y regeneradora de la actuación social y política ha ido desdibujándose y hoy nuestro movimiento vive una situación de profunda división, de desánimo y de pérdida de identidad. Una formación que tenía la vocación de ser una fuerza alternativa y que hacía de la crítica a las formas tradicionales de hacer política un aspecto central de su identidad, se había convertido en la práctica en un partido más, totalmente volcado en lo institucional, con importantes déficits en el funcionamiento democrático.

De esta forma, sufrimos un discurso y una práctica que desdibujó IU perdiendo el carácter de fuerza autónoma:

1.2.- Refundar, reconstruir IU: relanzar nuestro movimiento político y social

Se trata de (re)fundar, de reconstruir IU, partiendo de las bases morales, políticas e ideales de la IU original, para medirse, veinte años después, con la realidad desde el presente y con la experiencia de nuestros éxitos y fracasos y desde aquí, construir colectivamente la nueva Izquierda Unida que los trabajadores, las capas populares y los movimientos sociales necesitan.

Los objetivos son claros: (re)construir una fuerza política alternativa de izquierdas con un programa claramente anticapitalista y con el objetivo de construir una sociedad socialista en el siglo XXI. Es necesario recuperar IU como Movimiento Político y Social (MPS), plural y participativo, que base su fuerza en la movilización y en su unidad de acción. Desde estos supuestos queremos construir una fuerza capaz de organizar un sujeto político alternativo que rompa con las políticas neoliberales y con unas formas y modos de hacer política oligárquicos y al servicio de los grandes poderes económicos y mediáticos. Esto significa construir el Socialismo del siglo XXI, para lo cual es necesario unir lo que desde el poder han ido enfrentando: democracia, clases populares y emancipación social. Esto significa elaboración de un Programa anticapitalista, construcción de la III República y Estado Federal.

- Pretendemos por tanto reconstruir IU, (re)fundarla desde la elaboración programática y regenerarla democráticamente. Este es nuestro compromiso.

Recuperar el programa como seña de identidad de IU expresa una alianza estratégica en lo concreto entre las viejas tradiciones del movimiento obrero y los nuevos sujetos emancipatorios, eso que intentábamos decir cuando hablábamos de alianza roja, verde y violeta, es decir ponernos en disposición de trabajar aquí y ahora por el socialismo, introduciendo rasgos socialistas en la organización social y económica de la sociedad.

La regeneración democrática del proyecto exige evitar las expresiones de autoritarismo en su dirección y la recuperación del protagonismo de las

organizaciones de base, así como el funcionamiento regular de los órganos de dirección: la división interna sólo puede superarse desde el respeto a las reglas de juego, de modo que en ningún caso pueda la dirección comportarse como una fracción que intente cambiar el propio proyecto a espaldas de la afiliación

IU sigue siendo una fuerza necesaria y con posibilidades de futuro: cuenta con miles de militantes que dan todo su esfuerzo al proyecto y con un millón de votantes que se sienten reflejados en nuestras propuestas. Hoy decimos que la reconstrucción y el relanzamiento del proyecto socialista de IU es más necesario si cabe, por el imperativo de dar una salida democrática y social a la crisis en puertas. La necesidad objetiva, el respaldo electoral y el trabajo de nuestros militantes son precisamente argumento y fuerza para la crítica que hacemos, pero también la esperanza de que podemos lograr la regeneración del proyecto.

Nuestro objetivo es claro: dar la palabra y la decisión a los afiliados y afiliadas, convirtiéndolos en los protagonistas de nuestra organización, creando mecanismos reales de participación, de elaboración colectiva y de formación política. Cuando hablamos de IU como movimiento político social queremos decir esto, una formación política de nuevo tipo, alternativa a las políticas y a las formas de hacer política dominantes, que haga de la pluralidad ideológica, de la unidad de acción, de la democracia participativa, un ejercicio cotidiano de síntesis política e instrumento para la transformación social.

II. UN MUNDO EN CRISIS: NEOLIBERALISMO E IMPERIALISMO

Una consecuencia de ese nuevo modo de hacer política, que reclamamos como seña de identidad, es que el proceso de refundación y renovación de IU no puede hacerse al margen de los problemas de nuestro tiempo que afectan a la clase trabajadora y al resto de los sectores populares. Por el contrario, sólo poniendo esos problemas sobre la mesa, y sus alternativas de transformación en la marcha hacia una nueva sociedad, será posible el renacimiento de nuestra influencia política.

No se trata de culminar ahora nuestra discusión con un Programa político y electoral. Lo necesario y urgente es definir los ejes políticos fundamentales que reflejan la identidad de IU y que permitirán que nos reconozcamos en ellos y que los y las trabajadoras, los sectores populares que aspiramos a representar y los movimientos sociales progresistas nos reconozcan en ellos.

Precisamente porque nuestra identidad ha venido diluyéndose en los últimos años, es prioritario recuperar una identidad clara y alternativa.

2.1.- UNA POLÍTICA DE PAZ Y DE OPOSICIÓN AL IMPERIALISMO, SOLIDARIA CON QUIENES LUCHAN CONTRA ÉL

Que se están produciendo cambios profundos en la economía del mundo capitalista y que éstos se están acelerando y convergiendo, empieza a ser ya

un lugar común. De “la globalización feliz” pasamos a “la globalización armada” (invasión de Irak) y hoy nos encontramos ante una crisis profunda de la globalización. Cuando se dice que nuestro mundo vive un estado de excepción permanente nos referimos, de un lado, a que estamos asistiendo a una violación masiva de los derechos fundamentales (Guantánamo, los vuelos de la CIA, el (mal)trato a los inmigrantes, la ilegalización de fuerzas políticas en Europa, como en el caso de la República Checa)) y de otro, la suspensión real y efectiva de las normas básicas del derecho internacional sustituido por el poder soberano del imperio norteamericano.

La crisis de las hipotecas basura y su extensión al conjunto del sistema financiero internacional pone de manifiesto las enormes fragilidades de la economía capitalista, consecuencia del predominio del capital financiero y de la plutocracia que lo gestiona y lo impulsa. Como en otras etapas de la historia del capitalismo, lo distintivo de la presente fase es que la especulación está en el gobierno de todo el sistema. Sus consecuencias negativas se vienen debatiendo desde hace mucho tiempo y reflejan, en primer lugar, la separación creciente entre los aspectos financiero-monetarios y los aspectos reales de la economía; en segundo lugar, el debilitamiento estructural de los instrumentos de regulación estatales e internacionales; en tercer lugar, el crecimiento vertiginoso de las desigualdades, consecuencia de la puesta en práctica de políticas que favorecen los intereses del capital financiero.

Conocemos que el capitalismo realmente existente funciona desde hace mucho tiempo creando burbujas financieras que periódicamente pinchan y que exigen, como siempre, la intervención masiva del Estado, es decir, de la socialización pública de las pérdidas de las empresas privadas. Ahora bien, lo que las recurrentes crisis financieras ponen de manifiesto es que, desde hace mucho tiempo, la economía capitalista vive una crisis de rentabilidad que sistemáticamente se intenta eludir buscando aplicaciones en la esfera financiera. Hasta tal punto la especulación impulsada por el capital financiero como palanca de acumulación ha cobrado carta de naturaleza, que hoy se estima que el dinero en circulación multiplica por cinco el valor de la producción mundial de bienes y servicios. En este sentido habría que decir que el problema, se reconozca o no, es el capitalismo y las lógicas de sus procesos de acumulación y reproducción.

Sin embargo, esta enésima crisis se da en un contexto, en muchos sentidos, nuevo. En primer término, una crisis energética extremadamente grave que se manifiesta con una subida espectacular del precio del petróleo y que, más allá de ello, expresa el agotamiento de la base energética fósil en la que se ha basado nuestro marco civilizatorio. Lo que se ha llamado el pico del petróleo implica, entre otras cosas, que se acabó el petróleo barato y que la cuestión de un modelo energético alternativo empieza a ser algo urgente desde el punto de vista histórico. El peligro más grave es que se aproveche esta crisis para un retorno a la energía nuclear con sus graves consecuencias ecológico-sociales y la estructura de poder que conlleva.

Otro aspecto tiene que ver con las crisis alimentarias en ciernes. Según la FAO, más de mil millones de personas están subalimentadas, de las cuales más de trescientos millones son niños. La propuesta de sustituir cultivos para la alimentación humana por agrocombustibles, como ya advirtieron los movimientos campesinos, ha tenido como consecuencia inmediata la subida del precio de los alimentos, que ha sido espectacular, y la “planificación” consciente de hambrunas en todo el mundo. Asimismo, la liberalización de los mercados agrarios impulsada por la Organización Mundial del Comercio (OMC) y la especulación bursátil de los precios de los alimentos han destrozado las economías de los países empobrecidos, en primer lugar porque los precios pagados en origen por las grandes cadenas alimentarias impiden su rentabilidad, en segundo lugar porque el abandono de los cultivos por parte del campesinado ha provocado una concentración de la propiedad de la tierra en manos de los grandes importadores, que han puesto al servicio del mercado mundial y de sus destinos más rentables las grandes producciones agrícolas (arroz, cereales...), desabasteciendo los mercados locales y eliminando el carácter de subsistencia de estos productos para millones de personas. Ahora esos mismos productos, producidos en esos mismos países, son prohibitivos para su población pues deben adquirirlos a los precios que marca el mercado mundial. Estos países hoy empiezan a ser importadores de productos alimentarios, cuando hasta ahora los ingresos por exportación de estos bienes era el casi único recurso para poder impulsar su despegue económico. La brecha entre países *pobres y ricos* se abre.

Que se apoyen estas medidas y que a la vez se refuercen al límite las políticas contra la inmigración, demuestra hasta qué punto las lógicas del llamado “libre mercado” se imponen a las necesidades de las personas y cómo los intereses de los países ricos se imponen igualmente a los pueblos subdesarrollados y dependientes. Todo ello en un contexto donde crece la demanda (emergencia de China e India) y donde la especulación financiera busca nuevos espacios de ganancia de los enormes excedentes de capitales sedientos de rentabilidades extraordinarias. En medio de la crisis alimentaria aparece con fuerza la presión de las empresas productoras de alimentos transgénicos como tabla de salvación ante la aparente escasez de aquéllos de producción tradicional. La normalización y generalización de los transgénicos puede conllevar perjuicios para la salud humana y toda la cadena de vida de los seres vivos, a la vez que a una dependencia de la agricultura y de los agricultores del suministro de semillas por parte de estas empresas.

La realidad del cambio climático y la responsabilidad humana en el mismo se hace cada vez más patente y ha alcanzado un amplio consenso en la comunidad científica, pero ello no ha venido acompañado de la implementación de medidas efectivas frente a él. Planes tan moderados como los de Kyoto son sistemáticamente incumplidos y los cambios en las estructuras productivas de consumo y de vida no se producen y es que, más allá de lo políticamente correcto, como la crisis energética y alimentaria demuestran, la lógica económica y de poder de los países centrales, que son los que realmente definen las políticas, son incompatibles con la perpetuación de la vida en el planeta. Socialismo o barbarie no es un dilema para el futuro sino una elección para nuestro presente.

En el trasfondo de lo que podemos llamar el Estado de Excepción global y de la crisis económico-financiera y ecológico-social, está el cuestionamiento de la hegemonía norteamericana. Se ha repetido muchas veces que el predominio de la administración de los EEUU desde la II Guerra Mundial se basó en el dólar y en el Pentágono. Hoy es más evidente todavía. Detrás de la crisis del sistema financiero lo que se pone de manifiesto es la decadencia del dólar como moneda internacional. Desde los años ochenta se ha institucionalizado un juego perverso por medio del cual el planeta le presta sus ahorros a Estados Unidos a cambio de que éste tenga capacidad de compra para adquirir bienes, servicios y recursos. Hablar de parasitismo no supone ninguna exageración y tiene mucho que ver con el dominio que el dólar tiene en la economía global y el control que la administración norteamericana ejerce sobre las instituciones económicas internacionales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Organización Mundial del Comercio).

La gravedad de la situación estriba es que, desde el punto de vista socioeconómico, la tendencia es a la multipolaridad, es decir, al reparto del poder económico. Esta tendencia, que es estructural, se ve contrarrestada por el carácter unipolar político-militar que ejerce EE.UU. El problema de fondo es que, cada vez más, las distintas administraciones usen este predominio y su control del dólar para definir sus espacios de poder internacionales cuando su hegemonía está en cuestión. La guerra y la militarización de las relaciones internacionales son la consecuencia de esta tensión que exige un nuevo orden económico y político internacional.

Dotarse de una posición antiimperialista y de lucha por la paz es hoy, como ayer, una necesidad impostergable para los pueblos que luchan por su liberación, para el movimiento obrero y para la izquierda que quiera seguir siéndolo. Eso pasa por hacer del internacionalismo y de la solidaridad un elemento básico de nuestra vida política cotidiana que exige, entre otras cosas, enfrentarse a unas clases dominantes europeas y españolas que intentan hacerse un hueco en la explotación de los países del sur del mundo y especialmente de América Latina, y por no retroceder en esa solidaridad cuando el imperialismo y los medios de comunicación a su servicio lanzan campañas de descalificación contra los gobiernos, las fuerzas políticas y los pueblos que se enfrentan a sus designios.

2.2.- LA EUROPA DEMOCRÁTICA, DE LOS DERECHOS SOCIALES, LA SOLIDARIDAD Y LA PAZ: BASES PARA UNA ALTERNATIVA AL TRATADO DE LISBOA

Con la aprobación del Tratado de Lisboa la UE ha perdido una oportunidad de elaborar una Constitución que sirviera de ejemplo en el ámbito internacional recogiendo e impulsando en primer lugar los derechos humanos, la paz y la libertad, el pleno empleo de calidad, la protección social, los servicios públicos y el poder de intervención pública de la economía en el marco de un desarrollo sostenible.

Con el Tratado de Lisboa pierden los ciudadanos y gana el mercado de hecho, salvo en Irlanda, no se va a someter a consulta. Los parlamentos han decidido por toda la ciudadanía.

El retroceso en la construcción política europea se produce en el contexto del fracaso de la Estrategia de Lisboa que pretendía convertir a la UE en la economía más competitiva del mundo antes de 2010. En el contexto de la crisis económica los objetivos se pueden dar por fracasados:

- la UE no crecerá un 3%
- No se crearán 20 millones de nuevos empleos
- No se invertirá en I+D el 3% del PIB

El Tratado de Lisboa conserva los mismos principios y políticas neoliberales del fracasado Tratado Constitucional, incrementa la militarización de la seguridad y sanciona un modelo que todo lo condiciona a la preeminencia del libre mercado sobre cualquier otra consideración de protección social.

Las recientes sentencias del Tribunal Europeo en los casos “Vaxholm”, “Viking” y “Rüfert” que sancionan el derecho de las empresas europeas a prestar servicios fuera de su país de origen pagando a sus trabajadores no sobre la base salarial del estado donde se realiza el trabajo sino sobre la de la referencia de origen, supone un claro dumping social y un ataque frontal a las conquistas sociales y al movimiento sindical europeo. Los artículos 43 y 49, de libertad de establecimiento y libertad de prestación de servicios de los Tratados, establece esa primacía sobre los derechos sociales y laborales. Esas sentencias consagran la posibilidad de neutralizar esos derechos en nombre del derecho de las empresas a circular libremente por el mercado.

La flexiseguridad, las deslocalizaciones, la siniestralidad y la criminalización de la inmigración forman parte estructural de un modelo de crecimiento y de acumulación de capital salvaje e insostenible.

La directiva de retorno de trabajadores inmigrantes que pretende la deportación de más de 8 millones de inmigrantes sancionando la figura de “detención administrativa” por un periodo de hasta 18 meses, es el botón de muestra más claro del retroceso de los valores y principios garantistas de los derechos humanos en la UE. Mientras la UE se dispone a esa deportación, sus Estados Miembros reducen la ayuda internacional a la cooperación hasta en un 8% menos que en el 2007 contribuyendo así al incumplimiento de los objetivos del milenio.

Las elecciones europeas se celebrarán con el Tratado de Lisboa en vigor y a las puertas de la Presidencia de España por lo que suponen un reto muy importante para IU toda vez que seremos desde nuestro Grupo Parlamentario, el GUE-NGL, los únicos que presentaremos una posición *contraria* al Tratado de Lisboa.

Por ello confrontamos radicalmente con la llamada miniconstitución europea, plasmada en el Tratado de Lisboa, defendiendo la construcción política, social

y económica de Europa mediante un proceso constituyente que busque la cohesión social y territorial para conseguir el pleno empleo de calidad, desde la intervención democrática de la economía y con la Paz y el desarme como objetivos centrales de un nuevo papel de Europa en el concierto internacional.

III.- EL CAPITALISMO ESPAÑOL Y SU CRISIS

3.1.- Situación del capitalismo en España

El modelo de acumulación que se ha ido configurando en el Estado español ha venido condicionado por el tipo de inserción realizado en el modelo de la Europa neoliberal basado en la hegemonía de la banca, la destrucción del tejido productivo y la mercantilización de los recursos naturales y de las necesidades de la gente, con el consiguiente retroceso de “lo público” y su apropiación por los intereses privados. Así, el desarrollo del capitalismo español se ha basado casi exclusivamente en el desarrollo del sector de la construcción, el turismo, el comercio y la hostelería. La acumulación especulativa del capital ha favorecido la creación de condiciones de competitividad en el mercado globalizado para el reforzamiento y ampliación del capital financiero español en el mismo, mediante la creación de grandes multinacionales españolas y la participación del capital español en otras multinacionales, en muchos casos, de la mano de la deslocalización de empresas y capitales que han aprovechado ventajosamente las ventajas de la fragmentación mundial de los procesos de producción y de la externalización de servicios. Latinoamérica, el Magreb, Oriente próximo, han sido las áreas elegidas, así como los mercados emergentes asiáticos.

El modelo hunde sus raíces en la explotación insostenible de los recursos limitados – energía, agua, suelo, personas-, más preocupado por la competitividad, buscando como objetivo número uno el incremento de la productividad basada en la sobreexplotación de los trabajadores, especialmente de la inmigración, la juventud y las mujeres, y en la reducción de los costes laborales.

La desregulación laboral conlleva un retroceso de los derechos de los trabajadores: la competitividad se hace a costa de la siniestralidad, sobre la base de la precariedad laboral, la moderación salarial (los salarios van cada vez más por detrás respecto de las variaciones de los precios en el mercado, han caído un 4% en términos reales y sin contabilizar lo que supuso la entrada del Euro), en contraste con el incremento impúdico de los beneficios empresariales y bancarios (han subido un 73% en los 7 últimos años).

La precarización laboral es precarización de la vida misma, supone la inseguridad de segmentos cada vez mayores de jóvenes, mujeres, mayores, etc., que viven sin un empleo seguro, con unas pensiones cada vez más exiguas, e incluso inciertas para el futuro de muchos jóvenes, que no llegarán al 100% de las cotizaciones para obtener una pensión digna en su vejez, y que ya ni siquiera les preocupa... es el síndrome de una juventud que vive al día, resignada a ser explotada durante años, a no encontrar un trabajo digno si no

asume una práctica individualista de búsqueda de la rendija por donde colarse en un sistema clientelar de situarse en el status de persona mayor.

Se han privatizado cada vez más segmentos de lo público, especialmente la sanidad y la Educación, y avances sociales como la Atención a la Dependencia, y la Administración Pública se ha puesto al servicio de la iniciativa privada transfiriéndose cantidades millonarias del presupuesto del Estado a dicha iniciativa privada, socializando pérdidas y privatizando los servicios rentables y su gestión, lo que unido a los procesos de desfiscalización aparejados a las sucesivas reformas fiscales en los ámbitos gubernamental y autonómicos, ha ido reduciendo la capacidad redistributiva y de integración de los servicios públicos, quedando seriamente amenazada su universalidad, calidad y gratuidad.

A su vez, la liberalización de los servicios esenciales, remachada por la Directiva Bolkestein (y los artículos 43 y 49 de los Tratados), ha puesto a disposición de las multinacionales los servicios esenciales de la comunidad, como el abastecimiento y depuración de las aguas, el mantenimiento y seguridad de las ciudades, la recogida y reciclaje de basuras, la producción y distribución de las fuentes de energía, etc.;

Este modelo ha especulado desorbitadamente con el precio de la vivienda haciéndola inaccesible a la mayor parte de la población que ha recurrido al endeudamiento hipotecario para acceder a un techo con las consiguientes ganancias millonarias de inmobiliarias, promotoras y la banca. El endeudamiento familiar ha dejado prácticamente anulada la capacidad de la demanda para favorecer el tirón económico en estos momentos, a la vez que, unido al proceso inflacionario desatado y la pérdida de poder adquisitivo de los salarios, ha deteriorado el nivel de vida del conjunto de trabajadores y trabajadoras, afectando a miles de familias. Ahora, las pensiones se reclaman desde la banca para amortiguar la gravedad de la crisis financiera, peligrando su futuro.

Aparejado a esta realidad se ha configurado un modelo territorial y social que propicia la generación de desigualdades, deshumaniza la convivencia y fomenta la especulación y corrupción urbanística: la vivienda se contempla como negocio, no como derecho, lo que genera la contradicción de miles de casas vacías y miles de personas sin hogar, la ordenación territorial es lenta e ineficaz, el urbanismo insostenible, la dejación, cuando no encubrimiento, de los poderes públicos es una realidad. Se priorizan las infraestructuras viarias sobre las ferroviarias y la accesibilidad y movilidad, especialmente en las aglomeraciones urbanas o áreas metropolitanas, así como la privatización de los medios públicos de transportes, son una realidad cada vez más extendida.

El aparato institucional supedita sus medios y presupuestos a los objetivos del modelo socioeconómico neoliberal, renunciando a transformar el modelo en otro más social. La creciente concentración del poder da un papel secundario a los ayuntamientos y administraciones locales, y crea fórmulas de mediatización de la autonomía local, haciendo depender a los ayuntamientos de consorcios (financiación y gestión mixtas, público-privada), mancomunidades, etc. La

potenciación del bipartidismo obstaculiza el pluralismo y se burocratiza la participación, cuando no se la instrumenta clientelariamente

Por tanto, el modelo de acumulación capitalista en España tiene unas características que, en función de los indicadores oficiales, demuestran un grado de radicalidad, por tanto de explotación, superior a la media europea y a los casi 30 países de la OCDE. Precisamente este modelo es el que ahora, sobre todo por razones conectadas con el sector financiero, ha entrado en crisis; de ahí que la recomposición del mismo modelo, sobre parámetros similares, implicaría el sacrificio de los de siempre en un alto grado, pagando en principio la factura el empleo, los salarios y los gastos sociales.

El crecimiento español, hoy en crisis, se estructura sobre una serie de características anteriormente descritas: de un lado el sector inmobiliario está basado en la especulación y en el deterioro medioambiental; de otro el funcionamiento del sector financiero, a través de las hipotecas, implica sobreprecios muy importantes. Mientras la vivienda subía en esta etapa un 18% anual, los salarios no pasaban en general del 3%. Constructores y entidades financieras hacían el agosto, encareciendo de forma brutal la vivienda, con un porcentaje muy bajo en la construcción de viviendas protegidas.

Al mismo tiempo, es preciso señalar otra serie de factores: en general, los beneficios empresariales españoles están muy por encima de la media de los países de la OCDE: la media en éstos ha sido (1995-2005) del 33%, mientras los beneficios privados españoles han alcanzado el 73%. Estos beneficios se han asentado sobre un especial marco social y laboral. Los salarios salen muy perjudicados, siendo el único país de la OCDE donde se da un retroceso notable. La precariedad triplica la media europea. La explotación de la inmigración, con un fuerte montante de no legalizados, es fuerte. El salario mínimo es, aproximadamente, la mitad de la media de los países europeos donde existe. La siniestralidad laboral supera con mucho los porcentajes de la zona euro. Y no es que la situación en la Unión Europea, país a país, esté mucho mejor o tienda a mejorar, al contrario. Lo que ocurre es que se van reduciendo progresivamente derechos laborales y sociales conquistados, por el empuje neoliberal no contrarrestado por el sindicalismo y por la izquierda.

Las medidas fiscales y de todo tipo aprobadas por el gobierno, en este marco de crisis, donde el modelo de acumulación ha sufrido una muy seria "avería", apuntan en una dirección equivocada, que intenta lanzar el mismo modelo incentivando el consumo y los beneficios fiscales, sin atender a un cambio de modelo productivo que supere las graves injusticias sociales y laborales, así como la quiebra medioambiental. Siguen sin aportarse fondos a las políticas de dependencia, para las que no se incentivan redes públicas. Hay una verdadera ofensiva contra los impuestos, una fuerte tendencia a la privatización de los servicios públicos, para que el estado subvencione a bancos e inmobiliarias, a flexibilizar aún más el mercado de trabajo, despidiendo sin aviso previo, como pide la patronal.

IU es consciente de la necesidad de una propuesta económica clara y concreta, que dé respuesta a los problemas que se le plantean a la clase trabajadora y a amplios sectores populares. Para ello hay que partir de un planteamiento diametralmente opuesto al dominante, al pensamiento único de la “economía de mercado”. La alternativa económica y social de IU denuncia las injusticias del sistema, establece medidas de choque inmediatas para mejorar las condiciones de vida y de trabajo, sitúa las transformaciones estructurales y los instrumentos necesarios para las mismas, desde un cuestionamiento de raíz del sistema. El capitalismo no es la única opción posible y su lógica está en la base de los problemas. Con la crisis económica son legión quienes se aprestan a lamentarse de la falta de controles de las finanzas, pero de poco sirve quejarse si aceptamos la propiedad privada de los grandes medios de producción como algo inmutable, pues las principales decisiones sobre los mismos se decidirán en el ámbito privado. La piedra angular de la política económica que propone IU es la intervención y planificación de los recursos en función de las necesidades sociales y eso sólo es posible mediante el desarrollo de un sector público amplio y controlado democráticamente.

3.2.- Una salida democrática y social a la crisis

La realidad española se caracteriza al menos por dos elementos: por una parte la presencia fuerte y activa de una derecha que no oculta su ideología conservadora, que, sin complejos, combate las tradiciones culturales de la izquierda y las conquistas sociales tan duramente ganadas por el movimiento obrero organizado.

La otra, una socialdemocracia que implementa desde hace tiempo en toda Europa un liberalismo social que, cada vez más, significa una ruptura con las políticas reformistas y que se configura como el ala social del proyecto neoliberal dominante.

Ambas realidades son efecto y causa de un modelo de integración europea que está degradando los derechos democráticos, convirtiéndose en la excusa para ir destruyendo los derechos sociales y laborales en todo el continente e impidiendo de hecho estrategias económicas y sociales alternativas al modelo neoliberal.

Para nosotros es fundamental combatir el bipartidismo en lo que significa no solo reducción del pluralismo y marginación de ideologías y propuestas sino, sobre todo, en lo que representa de construcción de un sistema político estructuralmente subordinado a la lógica de los poderes dominantes y separado de cualquier idea de emancipación social. Sistemas así facilitan el control político de los poderes dominantes y refuerzan el carácter de democracias electorales de nuestros sistemas políticos, donde periódicamente los consumidores políticos son llamados a votar a una derecha que realmente lo es o a un partido de resonancias de izquierda que actúa como lado amable del capitalismo realmente existente. Lo que desaparece es la izquierda en

cualquiera de sus acepciones y con ella la conexión entre la política y un movimiento obrero moral y socialmente desintegrado.

Es necesaria una salida democrática a la crisis donde sea posible la intervención pública de la economía, impidiendo que continúe el proceso de privatizaciones y revirtiéndolo, con un amplio sector público que permita una planificación democrática para abordar las prioridades económicas y sociales de la mayoría en el marco de un desarrollo sostenible.

Frente a esta situación, junto a la resistencia a los despidos, a la flexibilización y a la destrucción de los derechos deben fijarse objetivos de cambio del modelo, tanto en lo que se produce y cómo se produce como en la forma de repartir el resultado del trabajo de todos.

Esta reorientación será posible si somos capaces de limitar el poder de la banca y de los especuladores, en un momento de debilidad como en el que se encuentran. Para ello es necesario establecer el control público sobre las Cajas de Ahorros, desarrollar un sistema público financiero, impedir la socialización gratuita del “pinchazo” de la “burbuja” y modificar la legislación hipotecaria y urbanística para recuperar el control sobre la propiedad del suelo urbano.

Es en este contexto en el que IU debe plantear **una política de alianzas de base programática**, en el sentido de que cualquier acuerdo con otras fuerzas políticas han de referenciarse exclusivamente en las bases de nuestro programa, especialmente en los ejes centrales de nuestra política: derechos laborales y económicos, defensa del sector público, derechos sociales y civiles y una política de paz. Porque la referencia de IU no es más que ella misma y el programa que defiende.

Consecuentemente y si depende de ella, IU nunca facilitará gobiernos de derechas.

IV. NUESTRA IDENTIDAD COMO FUERZA ANTICAPITALISTA

Izquierda Unida como movimiento político y social es un instrumento para la acción política. La realidad es que nuestra organización ha derivado hacia una estructura cerrada, apartada del debate real de la sociedad donde la lucha por un poder cada vez más escaso se va convirtiendo en la cuestión central. La conexión entre la teoría y la práctica se rompe y los aparatos institucionales acaban por determinar la línea política y los modos de actuación.

Desde estos análisis consideramos que IU debe (re)construirse como alternativa social, política y cultural al neoliberalismo, impulsando la lucha social y la organización de los ciudadanos y ciudadanas en torno a una alianza violeta, verde y roja, desde una estrategia que se plantea hasta las últimas consecuencias la socialización del poder, la riqueza, el trabajo y los tiempos de la vida.

Nuestro objetivo como izquierda alternativa es claro: organizar a la sociedad en torno a una alternativa a las políticas y los modos de hacerlas dominantes. Esta

es la tarea central de una verdadera (re)fundación de IU, que concreta sus señas de identidad, junto al combate contra el imperialismo y la solidaridad con los demás actores progresistas de este combate, la confrontación con el modelo surgido del Tratado de Lisboa y la movilización por una salida democrática a la crisis, en:

4.1. Construir una alternativa al neoliberalismo con una orientación socialista

El neoliberalismo hay que entenderlo como un proceso histórico de recuperación capitalista e imperialista, cuyo objetivo ha sido hacer retroceder las conquistas históricas de los trabajadores y trabajadoras y de los pueblos, mercantilizar el conjunto de las relaciones sociales y la vida en el planeta, convertir la democracia en un simple ritual electoral y bloquear con la globalización cualquier intento de cambio de base del desorden existente,

Frente a esta situación debemos luchar para darle un verdadero sentido a la democracia, la defensa de lo público, el valor de la solidaridad, la lucha por la justicia social, la recuperación de la importancia de superar las desigualdades y de manera especial la defensa de la Paz como seña de identidad de nuestra apuesta por construir otro mundo.

IU debe situarse claramente ante la sociedad como una fuerza que cuestiona el actual modelo de producción capitalista y de vida por ser no sostenible y ser pernicioso para la supervivencia del planeta. No es posible generalizar el sistema de bienestar social que disfruta un sector de la población en el Primer Mundo, basado en un consumo irresponsable, superfluo y excesivo, al resto del planeta. No es posible salvo que conscientemente asumamos la destrucción de nuestro planeta y la pobreza estructural que afecta a las tres cuartas partes de la población mundial. Para construir una alternativa al actual sistema de consumo es necesario cambiar las relaciones económicas y sustituir el "libre mercado" por un control público y social de la economía.

El libre mercado en los países capitalistas desarrollados, al contrario de lo que afirman quienes defienden como indiscutible su papel racional y socialmente progresista, no asigna eficientemente los recursos como muestra claramente la actual crisis alimentaria, el desempleo masivo, el desarrollo desigual y las diferentes burbujas; no es un factor de dinamización de la economía -a no ser que aceptemos como dinamismo la guerra y otras formas de destrucción creativa de recursos humanos y materiales- ni generador de innovación, como muestran los retrasos en las aplicaciones productivas de nuevas tecnologías que van contra determinadas ganancias y beneficios, como ocurre, entre otros, en los casos de la medicina y las energías renovables. Por el contrario, es el generador de la guerra, la injusticia, el hambre y la falta de derechos democráticos.

IU debe incorporar a su programa la plena consecución de todos los derechos humanos reconocidos en las declaraciones internacionales, tanto en materia de derechos civiles y político, como económicos, sociales y derechos colectivos,

también denominados de "tercera generación", como son los derechos colectivos de los pueblos, el derecho al disfrute de un medio ambiente sostenible, los derechos de los colectivos excluidos y de las minorías, etc.

Aquí y ahora debemos proponer otro desarrollo, un nuevo desarrollo social y ecológicamente sostenible, que subordine la economía a las necesidades básicas de las personas y que asegure una relación armoniosa con la naturaleza. La superación del actual modelo de acumulación y la apuesta por las energías renovables, asumiendo en ese proceso la urgencia de un giro civilizatorio radical capaz de frenar el cambio climático, entre otras cosas, deben ser el eje de la reestructuración del sistema productivo, propiciando una nueva síntesis entre la vieja tradición del movimiento socialista y la ciencia crítica de nuestro tiempo.

4.2. La centralidad del mundo del trabajo

El conflicto capital/trabajo es hoy especialmente acusado y desigual: una clase obrera manual e intelectual muy numerosa, con una división interna (social, cultural y de género) extremadamente aguda y una creciente "invisibilidad social", enfrentada a un capital globalizado, sin fronteras, de una voracidad ilimitada.

Por tanto, nos corresponde elaborar una propuesta creíble centrada en la impugnación de un modelo económico basado en la explotación laboral, la depredación medioambiental y el sistemático desmantelamiento del Estado social. Una fuerza socialista y republicana de ámbito estatal, dirigida al sujeto social configurado por el conjunto de los sectores populares y en primer lugar por los asalariados y asalariadas, y de forma especial por los precarios y precarias, las mujeres y los inmigrantes de nuestro país.

La lucha por la unidad de los trabajadores y trabajadoras y del conjunto de los asalariados y asalariadas, por su protagonismo político y su autonomía cultural debe ser un objetivo prioritario de Izquierda Unida. Por ello defendemos: a) medidas urgentes para recuperar los salarios y desarrollar los sistemas de protección social. b) luchar por el pleno empleo, **contra los despidos, cierres y deslocalizaciones de empresas**, y contra la precariedad; c) la reducción de la jornada laboral, recuperando el principio de trabajar menos para trabajar todas y todos, y el pleno ejercicio de los derechos sociales y sindicales; d) **movilizarse en defensa de los servicios públicos de la educación, salud y transporte, contra los procesos de privatización, y por la nacionalización de los servicios públicos privatizados y de los sectores estratégicos, banca, energía, agua, etc.**; e) valorizar la diferencia de género en el seno de las clases trabajadoras y la apuesta nítida por superar la división sexual del trabajo y un nuevo reparto de los tiempos de la vida; f) la democracia económica como desarrollo de la democracia de los trabajadores que posibilite a estos intervenir en la organización del trabajo y en el control del excedente económico; g) impulsar políticas reales que fomenten la solidaridad de clase entre los inmigrantes y el resto de los trabajadores, combatiendo cualquier forma de xenofobia y propiciando el pleno ejercicio de todos los derechos.

La nueva IU debe protagonizar la lucha por la salida desde la izquierda de la gravísima crisis económica, para cerrar el paso a propuestas derechistas y ultraconservadoras que se dan en el marco de una hegemonía neoliberal.

4.3. IU lucha por la igualdad real de las mujeres

Hemos analizado muchas veces cómo las políticas neoliberales afectan de manera muy especial a las mujeres. Bajo la falsa imagen institucional de incorporación de reformas y de conquista de derechos, nos encontramos aún con un complejo entramado de trabas sociales y legales que impiden el acceso a las mujeres, en igualdad de condiciones, a todos los sectores que componen la vida económica, política y social. Las políticas institucionales no aspiran a erradicar las actitudes, valores y comportamientos que perpetúan la desigualdad y la discriminación, ya que cuando se promueven propuestas políticas éstas no transforman, sino sólo reforman parcialmente algunos aspectos relativos a la discriminación más directa. Para ello, además, no se destinan recursos económicos ni personales suficientes.

Desde Izquierda Unida defendemos que sólo con la implantación de valores justos, equitativos, solidarios y feministas, la sociedad puede alcanzar realmente la convivencia entre iguales.

Las transformaciones que necesitamos pasan por que las mujeres tengan el protagonismo de sus vidas para lo que es imprescindible su participación, a todos los niveles, en condiciones de igualdad. La lucha por la igualdad de salarios y por servicios públicos universales, públicos y de calidad que garanticen la autonomía de las mujeres para su participación en igualdad en todos los aspectos de la vida económica, social, política y cultural, son dos elementos clave que Izquierda Unida defiende para la consecución de una igualdad efectiva. Debemos enfocar también en la perspectiva de género la lucha contra la precariedad laboral y la privatización o desregulación de servicios.

Empoderar a las mujeres significa hacer del feminismo parte esencial de nuestro bagaje político, y para ello defendemos la igualdad económica (acceso al empleo de calidad y en igualdad), servicios públicos de calidad (que socialicen los cuidados), la visibilidad política (paridad en la representación política y económica) y educación social en valores feministas que rompan la idea de las mujeres constreñidas en su rol de género, la división sexual del trabajo, el trabajo no remunerado, la doble jornada, los tiempos separados, la explotación sexual..., para avanzar hacia nuestro objetivo de crear una sociedad donde la igualdad entre hombres y mujeres sea una realidad.

4.4. Por un modelo de desarrollo ecológicamente sostenible y socialmente justo

IU entiende que la crisis ecológica, hoy especialmente aguda en el campo de la energía y el cambio climático, el agua y la crisis alimentaria, tiene su origen en

unas formas de producir y consumir absolutamente insostenibles y profundamente injustas. Degradación social y depredación ambiental son las dos caras de la misma moneda.

Por ello, IU debe incorporar, de manera central, la ecología política en sus análisis y en sus propuestas, de forma que el avance hacia una sociedad más justa lo hagamos de manera acorde a la defensa de los bienes comunes y la protección ambiental.

En especial, en el campo de la energía, en la que la dependencia enfermiza de un recurso limitado y contaminante como el petróleo, nos ha llevado no sólo a un cambio climático que podemos y debemos frenar, sino a una estrategia bélica que cambia sangre por petróleo. Defendemos un modelo energético limpio, basado en energías renovables y bajo control democrático y seguimos rechazando, por los mismos motivos que antes, la energía nuclear como salida a la crisis climática.

IU defiende no sólo el carácter de bien común del agua, y por lo tanto el que se gestione siempre en manos públicas, sino que además esta gestión se base los principios de la Nueva Cultura del Agua.

La crisis alimentaria que hoy amenaza a parte del planeta nos reafirma en la defensa de los principios de la seguridad alimentaria, que concibe los alimentos no como una mercancía sino como un bien básico que debe garantizarse para toda la población.

La gestión del suelo, las infraestructuras, el control de la contaminación, la protección del entorno natural, la producción libre de tóxicos, la gestión ecológica de los residuos, la ordenación racional del territorio, el transporte público,... deben ser ejes centrales de nuestra actuación política ya IU entiende que la lucha por el medio ambiente y por otro modelo de producir y consumir no sólo no es ajena a la lucha social sino que forma parte del mismo tronco para construir un mundo más justo.

4.5. La reforma del estado: reforma constitucional hacia una República Federal

Pasados 30 años desde la Constitución de 1978 y envueltos en una crisis económica global, vemos hoy con más claridad, que no hay tanta libertad, ni tanta vivienda, ni tantos derechos como la Constitución proclama. El pacto Constitucional sobre el que se sustenta la monarquía lo ha roto la propia realidad, la propia manera con la que se han impuesto y sus efectos en la vida concreta de las españolas y los españoles.

En estos momentos la izquierda alternativa cuenta con suficientes razones de todo tipo para plantear la alternativa republicana partiendo de la denuncia de que los ordenamientos jurídicos que regulan nuestra monarquía imposibilitan de forma objetiva la Libertad, la Igualdad y la Justicia Social.

En estos tiempos no es suficiente que la Constitución recoja el derecho a una pensión digna para evitar la pobreza en los últimos años de nuestras vidas, ni que figure que todos somos iguales ante la Ley. No tiene ningún valor efectivo que se proclame el derecho a la vivienda o la subordinación de la riqueza del país al interés general, nada de esto ni de otras cuestiones sirven en la práctica para nada si tras estos planteamientos expresados en artículos no figuran otros que garanticen constitucionalmente su ejecución.

IU debe apostar claramente por la profundización democrática, por métodos participativos de ejercicio democrático para la ciudadanía, por la elegibilidad de todas las instituciones y poderes reales del Estado, incluyendo aquéllos que nunca se han sometido al veredicto de las urnas, como es la Jefatura del Estado, el poder económico o el poder mediático.

IU se compromete en la defensa de plenas libertades democráticas, y por tanto promoverá la derogación de la Ley de Partidos y la anulación de las ilegalizaciones de organizaciones por sus silencios, ideas o simpatías.

IU debe exigir, y conseguir para la ciudadanía, el pleno cumplimiento de los derechos sociales contemplados por nuestra Constitución y por las declaraciones internacionales de derechos humanos. Ése debe ser el eje de nuestra política y condicionar cualquier posible política de alianzas, tanto en la calle como en las instituciones.

La República Federal Solidaria que propugnamos reconocerá el *derecho de autodeterminación* de todos los pueblos, regulándose su ejercicio a partir de la exclusión de la violencia como medio para la resolución de conflictos entre pueblos, de modo que su participación en el Estado descansa sobre su libre decisión y no sea impuesta por la fuerza. A su vez, la solidaridad requiere un sistema de financiación equitativo y solidario concertado **multilateralmente** en un marco federal, donde cada uno aporte progresivamente según su renta y reciba según sus necesidades, de modo que la carga fiscal dependa de los ingresos de cada persona física o jurídica, y no del territorio donde resida -con independencia de que la recaudación sea gestionada desde cada comunidad- y con una redistribución equitativa tal que, descontados los gastos federales generales, cada comunidad reciba la parte proporcional que le corresponda, de acuerdo con criterios objetivos acordados de forma multilateral como la magnitud de la población o del territorio. Es nuestro objetivo irrenunciable que cualquier ciudadano/a que viva en cualquier comunidad Autónoma goce de la misma calidad de servicios públicos, los mismos derechos y las mismas prestaciones.

Por lo tanto nuestra apuesta es clara: una reforma constitucional para llegar a una república federal, democrática y solidaria, capaz de garantizar los mismos derechos económicos y sociales a la ciudadanía independientemente del territorio donde resida, que garantice la planificación de la economía en función de las necesidades sociales y ecológicamente sostenible, basada en un amplio sector económico público controlado democráticamente, la democracia participativa y el derecho de los pueblos a su libre autodeterminación. Una reforma constitucional que deberá estar precedida de un Referéndum donde

nuestros pueblos puedan decidir entre las dos formas de Estado: Monarquía o República. Esa será la exigencia de IU.

Un régimen político que lleve a cabo una plena democratización de todas las instancias de la administración y el poder, con medidas como elección democrática de los jueces, democratización del ejército, la policía, la guardia civil y la judicatura, que garantice plenas competencias y recursos a los ayuntamientos.

Una España republicana en una Europa avanzada socialmente y solidaria con los pueblos del sur. Solidaridad que debería empezar con la derogación de la Ley de Extranjería y la renuncia a ejercer el papel de gendarme de una Europa-fortaleza ante cuyas fronteras se estrellan las esperanzas –y muchas veces las vidas- de millares de hombres y mujeres que huyen de la pobreza.

4.6- Una estrategia preventiva de paz

A estas alturas es claro que hay una relación directa entre la globalización capitalista, la militarización de las relaciones internacionales y la guerra, preventiva o no. También queda claro que este proceso tiene como instrumento privilegiado a la OTAN y que las diversas iniciativas que se están tomando van en la dirección de un rearme general.

El gasto militar superó las cifras récord de la guerra fría y la tendencia continúa superando los 834.000 millones de euros, quince veces más de lo que se gasta anualmente en ayuda internacional. Esta cifra significa un 2,5% del PIB mundial. Las 100 mayores empresas de armas han incrementado sus ventas un 70 %.

La UE, la OTAN, y por tanto el gobierno español, son cómplices de ese aumento del gasto militar al comprometerse en la cumbre de Riga a “suministrar continuamente, de forma individual o colectiva, los recursos que sean necesarios para permitir a nuestra alianza las tareas que le demandamos...anima a las naciones a incrementar sus gastos de defensa en términos reales...”

En este contexto han saltado las alarmas y se apunta a un ataque preventivo masivo contra Irán, realizado por Israel, EEUU y la OTAN.

La situación no admite espera. Urge impulsar una estrategia de paz preventiva que impida la ampliación de las guerras ya existentes en Oriente Medio y proponga una alternativa de paz basada en el desarme, en la reducción de los arsenales militares (nucleares o convencionales), en la eliminación de todas las bases militares, la disolución de la OTAN y la apuesta clara por un nuevo orden económico, social y ecológico internacional.

IU reclamará la desvinculación de la Seguridad de España del imperialismo de los EE.UU, denunciando el tratado bilateral para retirar la presencia militar norteamericana de las bases de Rota y Morón, así como la retirada de las

tropas españolas de Afganistán. IU será inflexible en la posible implantación del centro de espionaje que la OTAN quiere instalar en Zaragoza.

En definitiva, IU debe abordar la lucha por la paz como una prioridad del momento y movilizarse frente las guerras actuales y las que se presagian.

4.7. Contribuir activamente a la construcción de la alternativa a la Europa neoliberal y al Partido de la Izquierda Europea

Deberían superarse las ambigüedades existentes y optarse por desarrollar un sujeto político europeo capaz de construir social y políticamente una alternativa a la Europa de los mercaderes y del capital. El Partido de la Izquierda Europea (PIE) es hoy una esperanza y el núcleo, apenas embrionario, de una fuerza que emerge con la voluntad de ser referente político de la izquierda en Europa. Pero necesita un cambio radical para, en primer lugar, asumir un esquema menos rígido de estructura: no puede pretender ser un Partido que trate de unificar a los Partidos y fuerzas miembros que somos representantes de la pluralidad ideológica de la izquierda.

Izquierda Unida apuesta por la necesidad de coordinar políticas concretas en el ámbito europeo a través del PIE y del GUE con acciones que hagan visible que los problemas de la UE nos afectan directamente. Entendemos que sólo de manera coordinada con el resto de la Izquierda Europea podemos avanzar en el desarrollo de nuestras democracias y de los derechos sociales y sindicales y en el gobierno de la economía. Trabajaremos para que el PIE implique más a los trabajadores y trabajadoras organizados y a los demás movimientos sociales en la construcción de una Europa alternativa. La actual está avanzando hacia una vertiente peligrosa, la del capitalismo salvaje, degradándose nuestras democracias y acentuándose la crisis de la política en un nuevo tipo de Fascismo y de xenofobia en el que no es casual el triunfo de Berlusconi en Italia.

4.8. Construir las vías hacia un socialismo del siglo XXI

A la ofensiva del imperialismo se está enfrentando la lucha de los trabajadores y los pueblos del mundo. Del Medio Oriente a América Latina y a Asia, se da una vigorosa resistencia y los procesos de cambio hacia el progreso avanzan, demostrando que es posible revertir la situación actual, por lo que la conformación de una izquierda anticapitalista tiene que ser necesariamente una izquierda antiimperialista, y en consecuencia, como hemos dicho antes, una izquierda solidaria activamente con las luchas y la resistencia de quienes plantan cara al imperialismo tanto en lo que supone de intervenciones y ocupaciones militares, como de globalización neoliberal.

La realidad es que hoy, en América Latina y en otras partes del Planeta, al calor de las luchas sociales, del movimiento antiglobalización y de los cambios políticos, retorna de nuevo la alternativa al neoliberalismo como parte de un proceso histórico de superación de la sociedad capitalista, resaltando de forma muy especial el desarrollo de experiencias de construcción de poder popular desde la base. De manera especial, nos felicitamos por los avances

importantes producidos en los procesos sociales y electorales que se están celebrando en toda Latinoamérica, luchas que son el factor determinante para que, se abra la esperanza en el triunfo de caminos de paz y de progreso social para la humanidad.

En este momento, de forma autocrítica, la izquierda tiene que plantearse la situación que vive la mayor parte del continente africano, un verdadero “agujero negro”, una verdadera vergüenza para la humanidad y sobre todo para un primer mundo que contempla África exclusivamente como un problema de inmigración que viene a turbarle su tranquilidad, escondiendo la realidad de un continente devastado por el hambre, las enfermedades, y la desarticulación territorial y social que amenazan sus perspectivas de futuro.

En ese contexto deberemos redoblar nuestras acciones de apoyo al pueblo saharauí y a la exigencia del cumplimiento de las resoluciones de NN.UU. para la celebración del referéndum de autodeterminación que ponga fin a la situación de los territorios ocupados del Sahara Occidental.

Situación que está propiciando un nuevo colonialismo que por una parte trata de apoderarse de los recursos naturales y por otra expulsa a la población que mantiene en la miseria, para disponer de un ejército de reserva de mano de obra barata para el mundo desarrollado.

Desde esta autocrítica tenemos que comprometernos a mantener encuentros con la izquierda africana para luchar conjuntamente contra el neoliberalismo y el neocolonialismo, apoyando solidariamente sus luchas sociales para abrir perspectivas de futuro a unos pueblos al borde del exterminio.

La tarea no es fácil, pero una fuerza alternativa como es IU debe organizarse en torno a principios fuertes y a esperanzas fundadas en las contradicciones sociales y culturales reales. Lo fundamental es situar la idea de un nuevo socialismo en la agenda política, que sirva de horizonte y engarce con nuestras reivindicaciones programáticas, desde el convencimiento de que para salir de la actual crisis de la izquierda hace falta crear una subjetividad antagonista y que esto hay que organizarlo.

Es por ello que IU quiere y debe impulsar los Foros Sociales como espacios de debate y articulación de luchas colectivas y como puntos de encuentro imprescindible de todos aquellos que desde infinidad de luchas diversas, trabajamos por hacer real la máxima de Otro Mundo Posible

V.- BASES PARA UN PROGRAMA POLITICO DE MOVILIZACIÓN Y DE TRABAJO INSTITUCIONAL

5.1.- En el ámbito europeo, IU defenderá una alternativa basada en:

- a) Un verdadero proceso constituyente europeo eligiendo una Asamblea Constituyente con mandato de redactar la Constitución Europea.
- b) El pleno empleo de calidad, la lucha contra la precariedad, la

- temporalidad, la siniestralidad y las deslocalizaciones.
- c) Aumentar el gasto público reforzando y protegiendo los servicios públicos sean estos deficitarios o no. Devolver al sector público todos los servicios privatizados durante estos años y desarrollar una forma plenamente pública –en titularidad y gestión- de los servicios necesarios para la sociedad.
 - d) Eliminar la universalización del principio de libre mercado y equilibrio presupuestario posibilitando la intervención de los poderes públicos en la economía.
 - e) Incentivar la creación de consorcios públicos europeos en sectores estratégicos de la economía como el sector bancario, las telecomunicaciones, la energía, industria naval, aeroespacial, el transporte, el agua y los servicios postales.
 - f) Controlar democráticamente al Banco Central Europeo.
 - g) Desmilitarizar la seguridad y desvincular la seguridad de la UE del imperialismo norteamericano y de la OTAN.
 - h) Sustituir la estrategia de Lisboa por una **Estrategia Europea para la Solidaridad y el Desarrollo Sostenible** centrada en políticas económicas, sociales y ambientales que fomenten la inversión:
 - En calidad de trabajo (El buen trabajo, que denomina el sindicato del metal de Alemania)
 - En infraestructuras básicas industriales
 - En políticas de cohesión
 - En protección al medio ambiente y técnicas ecológicas
 - En unas normas que garanticen los derechos laborales, sociales, ambientales y de seguridad.
 - En el desarrollo de un sólido sector público europeo que abarque los servicios públicos europeos y los sectores económicos clave para la sociedad.
 - En la economía social
 - En la protección social. En la educación y la sanidad.
 - En el incremento de la ayuda al desarrollo
 - En la investigación y la innovación públicas
 - En la aplicación y desarrollo de energías renovables
 - En seguridad alimentaria

5.2.- Frente a la crisis económica y la amenaza que representa para los trabajadores y trabajadoras y otros sectores populares, la salida que IU plantea se construirá:

- a) Defendiendo el empleo digno y seguro, los salarios dignos y la disminución de la jornada de trabajo. Penalizando la precariedad y sancionando la discriminación salarial. Generalizando cláusulas sociales, empezando con la contratación pública.
- b) Elevando la protección social y el gasto en la misma a los porcentajes de la media europea. Es posible: el gasto social de un país no es más que la parte del trabajo colectivo que se destina a atender las necesidades de quienes no pueden trabajar. Lo que no se atiende desde el gasto

público se convierte en trabajo privado no remunerado de la gente, especialmente de las mujeres. Para ello es imprescindible una fiscalidad progresiva, basada en el mayor peso de la imposición directa, de forma que graven en una mayor proporción a quienes más tienen.

- c) Desarrollando un sólido sector público que abarque los principales resortes de la economía, de forma que se garanticen realmente los derechos de los trabajadores y trabajadoras, la planificación democrática de la economía en función de las necesidades sociales y el cambio de modelo productivo a uno sostenible ecológicamente. Los millones de horas trabajadas en los años pasados en el “ladrillo” se han destinado a construir catedrales en el desierto, a forjar las cadenas de las hipotecas eternas y a convertir en beneficios privados la propiedad común mientras lo público se degradaba y colapsaba.
- d) Defendiendo, mejorando y extendiendo los servicios públicos y bienes comunes, con gestión pública y bajo el control de los y las ciudadanas, garantizando su universalidad, calidad y gratuidad. En este sentido se plantea la eliminación gradual de todos los conciertos con entidades privadas en el ámbito de la sanidad, educación, servicios sociales y servicios públicos en general.
- e) Invirtiendo en una economía sostenible, austera en el empleo del agua y la energía, en un modelo de transporte racional, en la recuperación de las ciudades y barrios deteriorados para su población, en la investigación que busque mejorar la vida y la sostenibilidad.
- f) Desarrollando instrumentos de democracia participativa, para que desde cualquier instancia pública, política y social, los y las ciudadanas establezcan las prioridades y el control del gasto en función de los intereses y las necesidades de la mayoría. En este sentido, nuestros cargos públicos tienen un papel fundamental. El ejemplo de los Presupuestos Participativos en aquellos ayuntamientos donde se han puesto en pie demuestran la capacidad de la gente para organizarse, decidir y desafiar a los grandes poderes políticos y económicos.

En ese contexto, lucharemos por:

- a) Medidas urgentes para recuperar los salarios y desarrollar los sistemas de protección social.
- b) El empleo digno, estable, seguro y sin discriminación salarial. Medidas para la eliminación de la precariedad y la discriminación salarial, exigiendo el estricto respeto a la causalidad en la contratación y suprimiendo las ETTS
- c) El pleno empleo, con la reducción de la jornada laboral sin recorte salarial, recuperando el principio de trabajar menos para trabajar todas y todos, y el pleno ejercicio de los derechos sociales y sindicales.
- d) Valorizar la diferencia de género en el seno de las clases trabajadoras y la apuesta nítida por superar la división sexual del trabajo y un nuevo reparto de los tiempos de la vida; IU exige los mismos derechos para las personas independientemente de cuál sea su opción sexual.

e) La democracia económica como desarrollo de la democracia de los trabajadores que posibilite a éstos intervenir en la organización del trabajo y en el control del excedente económico, medida para la que es clave el desarrollo del sector público pues es el único realmente sometido al interés social y susceptible de un eficaz control democrático.

f) Impulsar políticas reales que fomenten la solidaridad de clase entre los inmigrantes y el resto de los trabajadores, combatiendo cualquier forma de xenofobia y discriminación y propiciando el pleno ejercicio de todos los derechos.

5.3.- Por un proceso de Paz en Euskadi

IU reitera, una vez más, su más enérgica condena a todas las formas de terrorismo, incluido el de ETA y rechaza de plano cualquier justificación por acción u omisión de sus acciones violentas.

IU entiende que el problema de la violencia en Euskadi es un problema político que exige soluciones y alternativas políticas. IU reafirma su apuesta por una salida negociada al conflicto, con interlocutores políticos de todas las partes.

Es desde esta voluntad desde la que reafirmamos la necesidad de derogar la Ley de Partidos, y de todas aquellas medidas que intentan buscar una salida exclusivamente policial al conflicto.

IU entiende que el ejercicio derecho de autodeterminación se regula a partir de la exclusión de la violencia como medio para la resolución de conflictos entre pueblos, de modo que su participación en el Estado descansa sobre su libre decisión y no sea impuesta por la fuerza.

VI.- NUESTRA PROPUESTA: CONSTRUIR COLECTIVAMENTE UN PROYECTO ALTERNATIVO CON ESPACIO POLÍTICO, SOCIAL, CULTURAL E INSTITUCIONAL PROPIO

Esta Asamblea Federal no debe ser el final de este proceso de reconstrucción de Izquierda Unida que planteamos, sino que debería convertirse en el inicio del mismo, en el inicio del proceso refundador de la izquierda transformadora que IU aspira a representar. Debe, por tanto, ser un proceso de unidad y cohesión, comprometiéndonos a crear un nuevo clima de trabajo basado en la confianza y lealtad mutua entre todos, militantes y dirigentes.

IU debe ser el embrión de la recuperación política de la izquierda transformadora y anticapitalista española, sin descartar que al final de ese camino de la actual IU nazca una fuerza política diferente, más rica y plural, un verdadero movimiento político y social con verdadera influencia política y capacidad de realizar los profundos cambios que nuestra sociedad demanda.

La refundación de IU debe abordar dos fases.

La primera, la próxima Asamblea federal, que como decimos no puede ser el final de la reconstrucción del proyecto, La Asamblea debe fijar nuestros principios y normas de funcionamiento, además del balance autocrítico de nuestro trabajo y las tareas más inmediatas en función del momento político que vivimos. A esa finalidad atiende este documento. A partir de ahí, la Asamblea debe ser el inicio de un proceso que en el plazo de dos años presente a la sociedad española una nueva Izquierda Unida superadora de las actuales deficiencias. Es por ello por lo que planteamos una Reconstrucción en dos fases, entendiendo que:

1º- La Refundación de IU no puede hacerse en clave endogámica, sería un comienzo estéril. Es preceptivo hacer **una Convocatoria** abierta a colectivos, personas, ex-militantes, etc. para comenzar un proceso (que puede tener varias denominaciones) por el cual se debatirán y fijarán los ejes, compromisos y características de la nueva IU. La reconstrucción de la alternativa debe asentarse en la más amplia pluralidad (desde la sensibilidad comunista hasta la socialdemócrata de izquierdas, pasando por el republicanismo, el ecologismo, el feminismo y el pacifismo), con un programa claro de transformaciones y teniendo como referencia europea al PIE.

2º- Esto implica la necesidad de dar señales inequívocas que hagan creíble nuestro proyecto, para ello la renovación se plantea como una necesidad para superar etapas. El compromiso de renovar en la Asamblea, al menos el 50% de los órganos federales de dirección, promoviéndolo siempre que sea posible en los demás niveles organizativos, no puede entenderse como una medida burocrática ni estadística, sino como una oportunidad para generar una nueva situación que haga más creíbles nuestras propuestas, ni se trata de dilapidar la experiencia acumulada por decenas de dirigentes sino de propiciar el pase a una segunda fila desde la que seguir el combate, y desde allí dar el rendimiento, el apoyo y la lealtad a las nuevas direcciones.

3. La Asamblea hace de la paridad mujer-hombre un principio de funcionamiento transversal, garantizándola en todos los procesos de elección de órganos, listas electorales y realización de asambleas. Es la forma de hacer creíble nuestra apuesta radical por la igualdad en la sociedad al trasladarla a nuestro propio funcionamiento organizativo.

4. Desde la IX Asamblea deben salir los puntos y ejes que estructurarán a IU:

4-1.- IU, Movimiento Político y Social Organizado que fija su objetivo en la permanente Construcción de la Alternativa a la sociedad, al Estado capitalista, la cultura existente y los valores dominantes, con cauces internos que permitan la participación de los no miembros y de todos los miembros en sus órganos de dirección y en sus estructuras de elaboración programática.

Como movimiento político y social y con los criterios anteriormente expuestos debe contar con órganos y funcionamiento diferentes de los de un partido político. Es decir: pluralidad, participación, elaboración programática, consenso y unidad de acción.

La participación en la elaboración debe estar abierta de forma eficaz a todos los afiliados y afiliadas y a los no miembros, mediante la apertura de espacios de deliberación lo más amplios y flexibles posible en cuyo marco se promoverá la libre circulación de las elaboraciones y propuestas debe ser la norma, hasta que se haya tomado una decisión sobre ellas.

La democracia participativa en el interior de IU es inseparable de la participación efectiva en las reuniones y debates. Sólo en el ámbito de las asambleas y las reuniones de los órganos será posible la decisión y el voto vinculantes.

Finalmente, los órganos ejecutivos deben cumplir de forma escrupulosa los acuerdos políticos adoptados.

Debemos construir la convergencia de la izquierda real de este país con los movimientos sociales alternativos. La superación del capitalismo tendría como proyecto inmediato de trabajo la consecución de los objetivos que ya nos marcamos en IU: una sociedad de Pleno Empleo de calidad, una Economía desde la óptica del Desarrollo ecológicamente sostenible, una Protección Social plena. Reparto del Trabajo; y junto a ello las acciones de política económico-fiscal necesarias para ello. IU debe de ser una herramienta útil para la participación de la juventud precaria, de los trabajadores y trabajadoras amenazados por las deslocalizaciones, de las mujeres que necesitan igualdad formal, de quienes se oponen a la guerra global contra los pueblos y contra el medio ambiente, de los republicanos y republicanas y de todos aquellos y aquellas que no están conformes con el actual estado de las cosas

4-2.- Democracia Radical en IU. Publicidad permanente de los censos de militancia y libre acceso para quien quiera consultarlos. Reglamentos que fijen con precisión la publicidad hacia la militancia de los acuerdos orgánicos, que regulen el régimen de sesiones, deliberaciones y acuerdos así como la información previa y documentada en cada sesión. Finanzas claras, transparentes y corresponsables. Militancia efectiva que se atenderá a las posibilidades de cada persona.

En cuanto a las limitaciones que afectan a los cargos de IU, se establece lo siguiente:

a) Los cargos públicos tendrán una limitación de dos mandatos y un tercero excepcional, siempre que así lo considere el órgano o la Asamblea correspondiente, siendo revocables por las asambleas que los eligieron como candidatos a las elecciones.

b) Se aprobará un nuevo Estatuto del Cargo Público y un Estatuto del Cargo Orgánico, en los que se fijarán, entre otras cosas, criterios salariales homologables a todos los cargos públicos de IU.

En los procesos asamblearios, a la hora de aprobar las normas que regulan la participación de los militantes de IU, se harán en función del número de

militantes y no de los resultados electorales, de forma que un hombre, una mujer en IU sean un voto.

4.-3.- IU debe dotarse de nuevas formas de funcionamiento y elección a sus estructuras de dirección, que deberán simplificarse, evitando que éstas y quienes las componen, una vez elegidos, se sustraigan al mandato recibido de las bases que los eligieron. Introduzcamos mecanismos de control por la militancia de las actuaciones y cumplimiento de mandatos por parte de los miembros de los consejos de dirección, haciendo imperativa la democracia participativa y la posibilidad de revocación de aquellos dirigentes que se sustraigan al mandato con el que fueron elegidos. En esta línea de regeneración democrática interna, planteamos que todos los órganos de dirección de IU deberán realizar un balance anual de su trabajo en Asamblea, al igual que los cargos públicos, estando sometidos a su revocabilidad en cualquier momento.

4.-4.- Proponemos la celebración anual de una Asamblea Federal de rendición de cuentas, durante un periodo prudencial que permita ir evaluando el proceso de refundación y adoptando los cambios de estrategia necesarios en cada momento para mejor conseguir los objetivos propuestos. Posibilitemos asambleas federales abiertas a la participación de toda la militancia o al menos al mayor número posible de ésta.

4.-5.- Elaboración Colectiva. Esta señal de identidad no es sino la aplicación en el marco de lo concreto de la alianza social en torno a objetivos, métodos y valores. Sin que los ciudadanos participen en la elaboración de las soluciones para sus problemas no habrá nunca conciencia de la realidad, sus límites y el papel que la Democracia tiene en el cambio social. Pero la elaboración colectiva no es la creación de un gabinete de asesores que elaboran papeles para los cargos públicos: es básicamente un mecanismo de participación democrática en las decisiones de IU, es un mecanismo de aportación e intervención en las líneas de actuación de la actividad política y social y también en las políticas a realizar en las instituciones. Las Áreas como un mecanismo de elaboración (pueden haber otros más) deben ser organizadas de tal manera que los miembros y dirigentes participen en ellas habitualmente. En las elaboraciones que sobre ellas tenemos en IU hay material suficiente para concretar su organización, funciones y participación política.

4.-6.- IU es una fuerza política de carácter federal. Y esta apuesta que proviene de nuestra concepción del Estado Federal no significa otra cosa que otra forma de concebir el acuerdo de un Estado unitario que busca su cohesión desde el consenso, el acuerdo y la atribución clara de competencias, funciones y responsabilidades. La federalidad es incompatible con los taifatos. Una idea debe quedar clara: la federalidad es un reconocimiento a la diversidad pero en el marco de una visión común de la Transformación social. Este principio debe articular nuestra propuesta política y el carácter de nuestras alianzas, como corresponde a un proyecto de Estado como es el de IU.

La transitoriedad de Estados, nacionalidades y entes territoriales ante la concepción de un mundo nuevo, solidario y sin fronteras debe estar siempre presente.

4.-7.- Escrupulosa legalidad. Una fuerza política que se pretenda democrática debe guiar sus actuaciones internas y su funcionamiento por el respeto y ejercicio de la legalidad. Estatutos, reglamentos, régimen de sesiones y toma de acuerdos deben ajustarse totalmente a las reglas de juego estatuidas libre y soberanamente por el colectivo. La salvaguarda de la legalidad interna representada por las normas de convivencia y funcionamiento son la única fuente de legitimidad de las estructuras de dirección. Las comisiones de Garantías no pueden ser concebidas como órganos para salir del paso cuando no como cementerio de elefantes. Es inadmisibles que los Estatutos sufran cambios para legalizar acciones o situaciones que contradicen abiertamente los principios éticos y políticos de IU.

4.-8.- IU no necesita un coordinador o coordinadora general en este periodo, al menos hasta que el proyecto se haya revitalizado, máxime sabiendo que hasta dentro de tres años no afrontaremos el primero de los grandes retos electorales futuros: las elecciones municipales y autonómicas. Parece conveniente apostar por un órgano de coordinación colectivo –y no solo por una dirección colectiva y colegiada- que asuma las tareas de la coordinación general, al menos durante un periodo prudencial que concluya en la próxima Asamblea Federal en el plazo de un año, que evalúe la situación y la profundización del proceso de renovación emprendido

4.-9.- En esta nueva fase, es imprescindible desterrar la dinámica de "mayorías" frente a minorías. Sólo la cohesión y la síntesis dialéctica o el consenso nos permitirán salir de esa situación y reconstituir una herramienta fuerte para operar las transformaciones sociales en las que creemos y que por cierto están realizándose en otros pueblos, muchos de ellos cultural e históricamente muy cercanos a nosotros. Sería un error apostar por una "nueva mayoría" en un momento de excepcionalidad como éste. IU debe funcionar con base en la construcción de síntesis dialécticas o consensos como método de toma de decisiones, sin que ello signifique la pérdida de pluralidad interna sino todo lo contrario. Aprender a garantizar dicha pluralidad y que de esta surjan propuestas asumidas colectivamente.

Lo anteriormente expuesto se entiende en el marco del compromiso esencial por la refundación y la renovación.

4.-10.- IU no puede definirse por una serie interminable de adjetivos. La aceptación y desarrollo de los derechos humanos en sus tres generaciones, la asunción en la teoría y en la práctica de otras aportaciones a la causa de la plena emancipación humana es una seña de identidad irrenunciable para cualquier organización que pretenda ser revolucionaria o transformadora. Desde hace muchos años explicitamos que nuestro discurso es rojo, verde y violeta. No sigamos añadiendo adjetivaciones al sustantivo fundamental. Asumamos la historia del movimiento obrero y los nuevos proyectos de liberación. IU es un proyecto de Izquierda, sin más.

4.-11.- IU no tiene más referencias sindicales que las derivadas de las alianzas, coincidencias y movilizaciones que en cada momento puedan producirse en el conjunto del movimiento sindical. El Programa estratégico, la coincidencia táctica, la acción puntual o la coyuntura favorable para una movilización acorde con los intereses de los que aspiramos a representar, es la única pauta para cualquier tipo de relación política y sindical.

4.-12.- IU se define como una organización republicana. La condición republicana de IU no es una mera adjetivación para la galería. La organización debe fijar en sus Estatutos, discurso y práctica política su decidida voluntad de que la III República española sea una realidad mediante el acuerdo activo, la participación democrática y la divulgación ciudadana de los valores, ética y contenidos de la Constitución de la III República. Nuestro republicanismo no está hecho de nostalgias sino de proyectos para hoy. El desarrollo de esta decisión implica una serie de actuaciones, formas de trabajo y expresiones públicas que sin caer en estridencias gratuitas manifiesten firme, serena e inequívocamente nuestra entidad y nuestra propuesta a la ciudadanía. En consecuencia uno de los trabajos de IU debe ser colaborar y aportar en la puesta en marcha del proceso constituyente de la III República.

4.13.- Es preciso construir una nueva política de comunicación, eficaz en la batalla de ideas. Los ejes de esta política han de centrarse en comunicar IU con la sociedad situando la prioridad en los valores y en las propuestas. Para ello necesitamos tanto desarrollar medios propios de comunicación como establecer un sistema de comunicación y de información interno utilizando todas las posibilidades de las nuevas tecnologías (un sistema de red, que permita la comunicación vertical y horizontal).

4.14- El Programa debe volver a ser la clave de bóveda en la organización de IU, a través del cual se exprese, de forma dialéctica, la unidad y la pluralidad de IU, que refleje el consenso y que sea medida de la aplicación de la democracia interna. Por tanto, el Programa se elabora colectivamente, con la participación directa de los afiliados/as.

El Programa ha de ser la medida de la coherencia en la práctica política de los representantes institucionales de IU y de los miembros de sus órganos y lo que articule, a través del Programa Federal, el carácter federal de IU.

4.15.- Reforzar la vida política de las Asambleas de Base y establecer los mismos derechos y deberes para todos los militantes. La organización de base es la Asamblea, que es dirigida por un Consejo Político. Cuando en una localidad haya varias Asambleas de base, se constituirá un Consejo Político Local con plenas competencias en los ámbitos institucional, político y organizativo.

Segunda fase

En esta segunda fase, uno de los objetivos es hacer participar en ella a miles de no afiliados que puedan aportar su colaboración al debate y que, en el

proceso de esa discusión, puedan incorporarse a IU. Por tanto, a partir de la celebración de la Asamblea este proceso debe ponerse en marcha, incluyendo una campaña de afiliación y reforzamiento de la organización.

En esta segunda fase, y como resultado inmediato de la próxima Asamblea, se iniciará en todos los niveles de la organización un proceso de discusión y reflexión para hacer coherente nuestra práctica política y nuestros métodos de trabajo con las conclusiones y decisiones de la misma. Se trata de hacer la necesaria aplicación del proceso de refundación y renovación con firmeza y determinación, pero también con prudencia. No se pretende entrar como un elefante en una cacharrería. El Consejo Político Federal impulsará el proceso y concretará los métodos más eficaces para su realización. Los resultados serán analizados en la Asamblea a celebrar antes del 31 de diciembre de 2009, que tomará las decisiones que correspondan.

En la segunda fase, que iniciamos tras la celebración de la Asamblea Federal, deben quedar suficientemente claros los principios de IU que no pueden estar siempre al albur de cualquier Asamblea, mientras que las líneas políticas coyunturales y los programas son lo que constituyen el mandato para cada Asamblea específica.

En esta segunda fase las direcciones deben proceder a continuar la renovación de las direcciones, aplicando los principios del límite máximo de mandatos con el objetivo de alcanzar el 25% de lo que anteriormente no se renovó, especialmente en los órganos ejecutivos, y al porcentaje o casos particulares que se estimen convenientes de los anteriormente renovados.

Tenemos que hacer posible el cumplimiento de lo que marcan los Estatutos en lo referente a la duración de los mandatos, en definitiva se trata de que los afiliados, los cargos públicos, las direcciones locales, comarcales y federadas, se sientan comprometidos y protagonistas de ese objetivo para trabajar en la recuperación política, social y cultural, de la izquierda anticapitalista en España que se concrete en recuperar influencia en la sociedad y en recuperar el grupo parlamentario propio en el Congreso de los Diputados como referente de esta influencia.

**LOS SIGUIENTES MIEMBROS DEL CONSEJO POLÍTICO FEDERAL
AVALAN EL DOCUMENTO:**

**POR UNA IZQUIERDA UNIDA ANTICAPITALISTA, REPUBLICANA,
FEDERAL Y ALTERNATIVA, ORGANIZADA COMO MOVIMIENTO
POLITICO Y SOCIAL.
REPUBLICA, ESTADO FEDERAL Y SOCIALISMO SIGLO XXI**

PRESENTADO AL CPF DEL 14 DE JUNIO DE 2008

1. VALDERAS, Diego	Coordinador General
2. CASTRO, José Antonio	VIII Asamblea
3. CENTELLA, Enrique	VIII Asamblea
4. CENTELLA, José Luis	VIII Asamblea
5. ALCARAZ, Felipe	ANDALUCIA
6. CHACÓN, Carmen	ANDALUCIA
7. CORTES, Elena	ANDALUCIA
8. MARISCAL, José Manuel	ANDALUCIA
9. MEYER PLEITE, Willy	ANDALUCÍA
10. MORENO, Ana	ANDALUCÍA
11. PEGALAJAR, Manuel	ANDALUCIA
12. RODRIGUEZ, Maribel	ANDALUCIA
13. ROMERO RUIZ, Antonio	ANDALUCIA
14. VAQUERO, Pedro	ANDALUCIA
15. MARTÍN, Rosalía	VIII Asamblea
16. VILLANUEVA, Juan de Dios	VIII Asamblea
17. JIMENEZ, Pedro	ANDALUCÍA
18. MORILLAS, Toni	VIII Asamblea
19. BALLESTÍN, José M ^a	ARAGÓN
20. FERNANDEZ JUNQUERA, Fco. De Asís	VIII Asamblea
21. GUTIERREZ, Benjamín	VIII Asamblea
22. PUIG, María	VIII Asamblea
23. RAMOS RODRIGUEZ, Carmelo	CANARIAS
24. DELGADO, EPARQUIO	VIII Asamblea
25. ORDOÑEZ, Melchor	CANARIAS
26. CRESPO, Jorge	Coordinador General
27. VIDAL, Agustín	CANTABRIA
28. LARA MOYA, CAYO	Coord. Gral Castilla la Mancha
29. CASTELLANO CAÑEGO, Esperanza	CASTILLA-LA MANCHA
30. CRESPO AGUILAR, Juan Ramón	CASTILLA LA MANCHA
31. ESCOFET, Albert	CATALUNYA
32. JOVÉ, Salvador	CATALUNYA
33. SIMÓ, Cristina	CATALUNYA
34. TOLEDANO, Diosdado	CATALUNYA
35. BASTERRA, Andoni	EUSKADI
36. MARTÍNEZ, Amaia	EUSKADI
37. DIEZ, Andrés	VIII Asamblea
38. SALUD, Isabel	VIII Asamblea
39. BUESA, NURIA	VIII Asamblea
40. DIAZ, Yolanda	VIII Asamblea
41. GIBELLO HOLGADO, Luis	EXTREMADURA
42. PADILLA, Félix	VIII Asamblea
43. BARRERO, Rogelio	VIII Asamblea
44. GUIRADO FFERNÁNDEZ, J .José	GALICIA
45. RON, Xavier	GALICIA
46. PORTOMEÑE, Carlos	VIII Asamblea
47. MORENO, Henar	Coordinadora
48. MIERA, Blanca	LA RIOJA
49. OLLERO, Alfredo	LA RIOJA

50. ARES, Antonio	VIII Asamblea
51. ARREGUI, Alberto	VIII Asamblea
52. SANTIAGO, Enrique	VIII Asamblea
53. DIAZ, Virginia	VIII Asamblea
54. ELVIRA, Salce	VIII Asamblea
55. FERNÁNDEZ CHAVEZ, Xenia	MADRID
56. FERRÉ, Marga	VIII Asamblea
57. FRUTOS, Paco	VIII Asamblea
58. GARCIA, Jorge	VIII Asamblea
59. GOMEZ, Miguel Angel	VIII Asamblea
60. LOPEZ, Susana	VIII Asamblea
61. MARTÍN, Paloma	VIII Asamblea
62. MARTÍNEZ, Justiniano	VIII Asamblea
63. MARCELO, Elena	VIII Asamblea
64. MEYER, Amanda	VIII Asamblea
65. MONTES, Pedro	VIII Asamblea
66. PEREZ, Francisco	VIII Asamblea
67. PEREZ-CARBALLO, Carmen	VIII Asamblea
68. SANZ, Juan Ramón	VIII Asamblea
69. CABO BRAVO, Luis	MADRID
70. MAYORAL PERALES, Rafael	MADRID
71. LÓPEZ DOMINGUEZ, Roberto	MURCIA
72. VAL VAL, Rocío Esther	MURCIA
73. FERNÁNDEZ, Ginés	VIII Asamblea
74. HERGUEDAS, Esther	VIII Asamblea
75. MARSET, Pedro	VIII Asamblea
76. SANCHEZ, Dolores	VIII Asamblea
77. MAYORAL PERALES, Rafael	MADRID
78. MONEREO PÉREZ, Manolo	MADRID
79. LÓPEZ DOMINGUEZ, Roberto	MURCIA
80. VAL VAL, Rocío Esther	MURCIA
81. FERNÁNDEZ, Ginés	VIII Asamblea
82. HERGUEDAS, Esther	VIII Asamblea
83. MARSET, Pedro	VIII Asamblea
84. SANCHEZ, Dolores	VIII Asamblea
85. MOLA, Maite	VIII Asamblea
86. MARCO, Gloria	Coordinadora
87. SANZ ALONSO Margarita	VIII Asamblea
88. SIXTO, Ricardo	VIII Asamblea
89. DOMINGUEZ LUCENA, Victor Daniel	PAIS VALENCIÀ
90. FOLGADO, Carmen	PAIS VALENCIÀ
91. GARCÍA, Juan Francisco	PAIS VALENCIÀ
92. PÉREZ, Rosa	PAIS VALENCIÀ
93. SANCHÍS, Amadeu	PAIS VALENCIÀ
94. ARNAU, Antonio	PAIS VALENCIÀ
95. MARTINEZ ESPLÁ, M. Ángeles	PAIS VALENCIÀ
96. GARCIA MANCHEÑO, Francisco	PAIS VALENCIÀ
97. LOPEZ BARCELÓ, ESTHER	PAIS VALENCIÀ
98. HERNANDEZ, Miguel	FRANCIA
99. RODRIGUEZ VITA, Francisco	SUECIA

100.GUERRERO CEBALLOS, Enrique

LUXEMBURGO

MIEMBROS DEL CPF CON VOZ:

VICTOR CASCO

SEGUNDO MARTINEZ

JOSE ANTONIO GARCIA RUBIO